

Política exterior argentina: variables para su análisis regional

Victoria Zapata*

Resumen: El presente trabajo aborda la política exterior argentina desde diversas variables explicativas para dar cuenta de las constantes que han moldeado y contribuido a su posicionamiento y estrategia regionales. La caracterización de la política exterior argentina como carente de criterios, fundamentos, errática e inconstante (Puig, 1984; Escudé, 2005; Russell y Tokatlián, 2013) o aislada del mundo (Russell, 2010; Escudé, 2010; Pérez Llana, 2010) responde frecuentemente a un desenvolvimiento circunstancial imbuido de los procesos tanto regionales como globales, pero también de las percepciones y liderazgos personales de quienes están al frente del ejecutivo.

En virtud de ello se abordará el relacionamiento argentino en su entorno regional, evaluando desde ciertas variables aplicadas los ejes que han estructurado la vinculación externa argentina, sus condicionamientos, posibilidades y accionar durante el período 1983-2020. Se utilizan las siguientes variables: a) relacional o de alianzas, b) crisis político-institucionales, c) cooperación-integración, y d) económico financiera. La selección de las variables responde a un diseño de investigación de tipo longitudinal de análisis evolutivo. Por último, se destacarán los elementos que permiten suponer una política exterior con más elementos de continuidad que de cambio.

Palavras-Chave: Política exterior argentina – política regional – modelos de desarrollo – integración regional – democracia

Abstract: This paper addresses Argentine foreign policy from various explanatory variables to account for the constants that have shaped and contributed to its regional positioning and strategy. The characterization of Argentine foreign policy as lacking criteria, foundations, erratic and inconsistent (Puig, 1984; Escudé, 2005; Russell and Tokatlián, 2013) or isolated from the world (Russell, 2010; Escudé, 2010; Pérez Llana, 2010) It frequently responds to a circumstantial unfolding imbued with both regional and global processes but also with the perceptions and personal leadership of those who are in charge of the executive.

The Argentine relationship in its regional environment will be approached, evaluating from certain applied variables the axes that have structured the Argentine external relationship, its conditions, possibilities and actions during the 1983-2020 period. The following variables have been used: a) relational or alliances, b) political-institutional crisis, c) cooperation-integration, and d) economic-financial. Finally, the elements that allow the assumption of a foreign policy with more elements of continuity than change will be highlighted. The selection of the variables responds to a longitudinal research design of evolutionary analysis.

Keywords: Argentine foreign policy - regional policy - development models - regional integration - democracy

* Directora de la Licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de La Plata (UCALP). Magíster en Relaciones Internacionales IRI-UNLP y Doctoranda en Relaciones Internacionales por la misma Universidad. Profesora Asociada de Política Exterior Argentina, UCALP. Investigadora IRI-UNLP. Docente de grado y posgrado. victoria.zapata@gmail.com

RECIBIDO: 25 de marzo de 2021; ACEPTADO: 8 de noviembre de 2021; PUBLICADO: 21 de diciembre de 2021

Introducción

La búsqueda de gran parte de los estudios de política exterior argentina en sus características distintivas combina un fuerte condicionamiento respecto de las percepciones que de ella se desprenden: esta es, definida como inconstante, errática, carente de sentido o bien, en términos comparativos, una política exterior coyuntural, cortoplacista (Puig, 1984; Escudé, 2005; Russell y Tokatlián, 2013) o aislada del mundo (Russell, 2010; Escudé, 2010; Pérez Llana, 2010)¹. Examinar nuestro relacionamiento externo partiendo de estas premisas, seguramente nos invada de ciertos elementos que al analizarlos en conjunto arrojen hipótesis de trabajo sobre las líneas que sí pueden sostenerse en un *continuum* propio de nuestra manera de “hacer política exterior”; al margen del reconocimiento de matices e instancias intermedias propias de cada gestión al mando del ejecutivo y que marcan su propio ‘estilo’.

El presente trabajo busca realizar un recorrido de nuestra política exterior en el plano regional durante el período 1983-2020. Se han utilizado las siguientes variables: a) relacional o de alianzas, b) crisis político-institucionales, c) cooperación-integración, y d) económico financiera, que darán cuenta si existen elementos que permitan suponer una política exterior con más elementos de continuidad que de cambio. La selección de las variables responde a un diseño de investigación de tipo longitudinal de análisis evolutivo.

Afirmamos esto en virtud de reconocer que el punto de partida que sostiene nuestro análisis entiende la política exterior en base a un marco teórico definido, que clarifica sus objetivos, sus dificultades y desafíos, así como el campo de acción desde el cual se construye dicha política. En otras palabras, un conjunto de conductas, actitudes, posiciones, decisiones y/o acciones que se adoptan por parte de un Estado con ciertos objetivos concretos, basados en un proyecto específico y donde se conjuga el poder de negociación internacional de acuerdo a los condicionantes o factores de situación tanto internos como externos (Velázquez Flores, 2007, p. 20).

La política exterior es una política pública y por lo tanto, es concebida como un área de actividad gubernamental donde se combinan intereses, percepciones y conductas de la propia actividad de gobierno así como de las vinculaciones con otros actores - principalmente pero no exclusivamente, otros Estados-. (Lasagna, 1995). Esta línea de trabajo abordó los aspectos derivados del entramado político doméstico en la formulación y elaboración de la política exterior (Sanchez, 2010, 2013; Miguez, 2010), pero indagando sobre el valor de ésta en términos de coherencia y correlación en su implementación a nivel internacional. Sin dudas, la necesidad de incorporar el *cambio* al estudio de la política exterior se entendió como un aspecto que enriquecería el debate entre los analistas reforzando las áreas comunes y dando luz sobre los elementos nodales distintivos de nuestra política exterior.

Respecto a este argumento, Diamint (2003) introduce una crítica a la necesidad de encontrar un eje *continuidad/cambio* para analizar la política exterior, sobre todo desde el retorno a la democracia. Para la autora, la estabilidad de la política exterior así como

¹ Para el análisis de la conceptualización del “aislamiento” en materia de política exterior argentina es interesante el recorrido de Felli (2012).

su principal logro más allá de esta dialéctica, responden al establecimiento y fortalecimiento de la democracia en el país; situación invariable entre los diversos tonos que han caracterizado a las administraciones desde aquel entonces. Estudios más recientes colocan al debate *cambio/continuidad en la política exterior* de los países latinoamericanos principalmente por la variabilidad en la ideología de los presidentes (Merke, Reynoso, Schenoni, 2020).

Retomando algunos de los elementos elaborados en los análisis de Bologna (1994) sobre lo que se considera como *cambio, ajuste o continuidad* de la política exterior, entendemos que el cambio representa en principio un desprendimiento de los objetivos que hasta ese entonces marcaban el devenir de la política; por ajuste, las variaciones de la intensidad en el esfuerzo y las adecuaciones de los objetivos a las vinculaciones externas; finalmente la continuidad alude a la no variabilidad de determinados criterios básicos para su diseño y ejecución.

Empero debiéramos resaltar que más allá de la variedad o continuidad de políticas a través del tiempo, el escenario internacional, como la arena donde se desarrolla la política externa, ha sufrido numerosas instancias de transformación. Si ese espacio se vuelve complejo, fluido, dinámico, pero al mismo tiempo fragmentado e incierto, obliga a mantener ciertos parámetros de adaptabilidad y flexibilidad para que prosperen las estrategias definidas en términos de política exterior.

Aquello que otrora Tomassini (1991) entendiera como los desafíos para las políticas exteriores latinoamericanas, parecieran haberse transformado en significativos elementos para el estudio y elaboración de dichas políticas. En primer lugar, comprender la necesidad de *cambio* como un estado normal de las relaciones internacionales y la complejidad del escenario contemporáneo, la multiplicidad de agendas internacionales, de actores e interlocutores. En segundo lugar, el dilema de la incertidumbre y la necesidad de previsión que convierte en urgentes casi todas las problemáticas que aquejan a los países latinoamericanos. Y, finalmente, la creciente influencia de los intereses internos en la elaboración de la política exterior, tanto propios como de los países que se definan como parte central de nuestro relacionamiento externo.

Algunos trabajos consideraron que la política exterior argentina intentó “un nuevo tipo de inserción o relacionamiento” ya sea por el quiebre del “modelo globalista” (Russell y Tokatlián, 2003) o bien por el advenimiento de la redemocratización (Calle, 2008) pero sin atender a las pautas concretas para un ejercicio estructural, constante y de largo plazo. En el caso de los primeros autores, lo ejemplifican en la relación con Brasil, en el caso del segundo, con los condicionamientos internos y externos que ha tenido la política exterior argentina en el siglo XXI. Si seguimos estos análisis se entiende que la política exterior ha dado como resultado una imagen negativa, de poca confiabilidad y confianza externas. Y para el caso, el ámbito regional no ha escapado a esta lógica.

Ahora bien, una perspectiva respecto de las variables consideradas podrá demostrar que, lo que en ciertos casos puede verse como un quiebre, no es más que un mero cambio de estilo y que muchas diferencias terminan diluidas en lo cotidiano. El recorte temporal abordado (1983-2020), dará cuenta de algunas estrategias de relacionamiento externo mediadas por una tensión constante y que se concibe permanente desde el retorno de la democracia a nuestros días: un modelo de tipo autonomista, con privilegios de socios regionales donde se destacan la cooperación, el desarrollo y un posicionamiento con márgenes de maniobra en el escenario internacional, y otro modelo con características de inserción restringida con la potencia hegemónica, principalmente

Estados Unidos, que retrocede en los lazos regionales con algunos tintes dependentistas y de subordinación². Ambos modelos no se entienden *per se* como dos lados inescindibles de un binomio, o meramente excluyentes sino como parte de un entramado socio político constitutivo de nuestra construcción identitaria, que por momentos lleva adelante un comportamiento pendular³ de nuestra política exterior.

Para nuestro análisis utilizaremos como una de las fuentes más importantes la labor realizada por el equipo del Centro de Reflexión en Política Internacional (CeRPI) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI, UNLP), como reservorio del trabajo colectivo que se lleva adelante a través de los Informes de Política Exterior Argentina, desde 2004 a la actualidad y que forman parte del Segmento Digital de la Revista Relaciones Internacionales⁴.

La política exterior argentina en clave regional

Partimos de profundizar la línea de investigación de política exterior argentina en su aspecto regional que comenzara con un corte temporal más acotado (Zapata, 2010). En dicha ocasión se contempló el período desde la redemocratización hasta casi concluido el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Ampliar el período de análisis permite la inclusión de gestiones con una fuerte impronta en la discusión “modelos autonomistas vs. modelos dependentistas”, a la vez que muestra si las variables siguen comportándose de modo más o menos estables, o han sufrido cambios significativos.

La selección de las variables responde a un diseño de investigación de tipo longitudinal de análisis evolutivo, que considera los principales aspectos que pudieran dar cuenta del universo de estudio, sin pretender por ello el abordaje de la totalidad de las variables posibles.

1. *La variable relacional o de alianzas* permite estudiar cuáles han sido los países más relevantes en términos bilaterales durante el período bajo estudio, la elección de socios regionales y las eventuales conflictividades que pudieran dificultar el rol de Argentina en el escenario regional.

2. *La variable crisis político-institucionales* pone el foco de análisis en los momentos específicos de inestabilidad, irrupción o quiebre político institucional que han sufrido ciertos Estados de la región bajo estudio y que pudieran dar cuenta de instancias de coordinación o concertación de políticas comunes por parte de los actores regionales.

3. *La variable cooperación-integración* posibilita analizar los principales procesos de integración y cooperación en diversas áreas temáticas que han potenciado la presencia regional en el escenario internacional, así como la propia relación entre los Estados involucrados.

4. *La variable económico-financiera* permite analizar los principales aspectos que, en términos de desarrollo endógeno, han impactado en el ejercicio de nuestra política exterior. Dicha variable presentará un fuerte condicionamiento de las crisis internacionales que han condicionado las economías de la región así como de los procesos

² Para un debate más acabado de los tipos de modelo de desarrollo y su vinculación con la política exterior argentina véase: Actis et. al. (2016).

³ Sobre las características identitarias de esta política exterior véase: Sanchez, L.E. y Zapata, V. (2014)

⁴ Todos los números disponibles <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/>

de devaluación y endeudamiento como elementos que circunscriben el accionar de cualquier política exterior.

La variable relacional o de alianzas

El comportamiento de esta primera variable en el período abordado presenta una continuidad de ciertas alianzas regionales que, si bien pueden adoptar diversos matices en transcurso del tiempo, -ya sea por la impronta de ciertos liderazgos, la volatilidad de ciertas políticas o bien por los impactos del escenario global- no dejan de clarificar que la elección de socios y/o alianzas regionales es un imperativo de la formulación de nuestra política exterior. Entonces, la experiencia demuestra que esta variable ha sido uno de los ejes destacados por su continuidad y fortalecimiento.

El acuerdo Alfonsín-Sarney marca el punto de partida para centrar el entramado de lazos regionales, plasmada posteriormente en la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur). De allí en más, la decisión de posicionar al bloque como actor global/regional en virtud de un escenario fuertemente impactado por los procesos de globalización y transnacionalización dió cuenta de un espacio de negociación política bilateral de impacto considerable en nuestra política exterior. Esta política se basó en la prioridad del establecimiento de acuerdos profundos en materia política para luego extender el esquema hacia lo económico-comercial.

Habida cuenta de ello, el ejercicio cooperativo e integracionista de dicha alianza fue madurando en el principal binomio regional: Argentina-Brasil, considerado como el bilateralismo complementario al resto de los socios y con amplias expectativas para ambos países. Así fue entendido por varios analistas, entre ellos Helio Jaguaribe (2006) quien considera la relación bilateral argentino-brasileña como prioritaria para la conformación de cualquier esquema regional con miras a la construcción de una estrategia propia en el escenario internacional. Tanto para nuestro país como para el vecino lusoparlante las opciones de individualidad o desencuentro generan mayores restricciones en nuestras posiciones globales que factores de intercambio positivos.

Ahora bien, durante el desarrollo de esta relación preferencial, se dieron una suerte de claros ajustes que llegaron a hacer pensar que las rivalidades superarían a las intenciones cooperativistas. En un primer momento, la elección de una preferencia en la política exterior de Carlos S. Menem hacia Estados Unidos de ‘alineamiento automático’, marcaron que dicha política transitaría por senderos ‘regionales’ pero entendidos en clave hemisférica. Sin embargo, la firma de los tratados constitutivos del Mercosur, así como el Acuerdo de Salvaguarda en materia nuclear resguardaron de cierto modo la elección de hermandad soñada en los años ochenta, aunque en detrimento del abandono del modelo de Estado-desarrollista característico de las sociales democracias, adoptando el paradigma neoliberal. La política exterior menemista en sus alianzas regionales privilegió además de los países del Mercosur, Bolivia y Chile (Di Tella, 1992, p. 266)

Desde el inicio de la administración de Fernando De la Rúa se pudo vislumbrar como la constante de la elección de Brasil como socio preferencial en la región serviría como plataforma para posicionar a nuestro país en el concierto internacional aprovechando el lugar que éste construía en el sur global como potencia intermedia. Sostener esta alianza, amplificaría la voz en nuestro diálogo internacional ya que la combinación de políticas comunes podría dar lugar a beneficios colectivos. Esto es importante además en tanto el modelo de desarrollo neoliberal atado a la convertibilidad

y que seguía siendo una variable crucial durante el gobierno de la Alianza, impedía estrategias de tipo autonomizantes.

Así, el acuerdo en las posturas de misiones de paz a Haití durante las gestiones post menemistas coincidieron en ser junto a Brasil, de tipo selectivas (aunque se observa un marcado incremento de ellas durante la presidencia de Néstor Kirchner); se mantiene el apoyo de la región al reclamo argentino de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Sandwich de Sur y Georgias del Sur; se actúa conjuntamente con el principal socio en el Cono Sur ante las dificultades que trajeron aparejadas las crisis en Bolivia, Ecuador, Colombia, entre otras cuestiones.

Por su parte, la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y Tlatelolco completan la política en materia nuclear, constituyendo un ejemplo más de la coordinación de políticas entre Argentina y Brasil. Puede considerarse empero como evidencia de la imposición que en ese período tenía Estados Unidos en las agendas exteriores de ambos países.

La construcción de un diálogo fluido se vio amenazada en algunas ocasiones, entre las que se destacan: las dificultades por el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que venía siendo reclamada por Brasil desde la Reunión del Grupo Río de Asunción de 1997, y en la que se buscaba consolidar dos espacios permanentes para América Latina. Esta política, que se retomó durante la gestión de Néstor Kirchner, se desplaza del acuerdo con Brasil por la consonancia con la postura mexicana de pedir una banca rotativa; las diferencias económicas surgidas de la profundización del Mercosur y cómo éste influyó en la bilateralidad: devaluaciones de las monedas, fin de la convertibilidad, marcada discrepancia en la intención de sumar a Venezuela al bloque, entre otros temas. Queda claro que las diferencias fueron también reforzadas en la elección de México primero y Venezuela con posterioridad, como los otros lados del triángulo regional para Argentina (Simonoff, 2008).

La conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), posterior Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) fue una estrategia que desafió a nuestro país respecto de la búsqueda de Brasil de apostar a un esquema de concertación política regional de alcance mayor que el Mercosur. Si bien se categorizó como “un esquema de cooperación por consenso hacia otro de cooperación con hegemonía” (Miranda, 2004, p. 87), no podemos dejar de destacar que, en ambas propuestas, la elección del socio principal seguía siendo la del binomio Argentina-Brasil como complemento de un relacionamiento internacional fundado en el refuerzo regional.

Desde el análisis de la variable en su totalidad y durante el período abordado, otro Estado que se sostiene con fluidez notoria es Chile. El plebiscito para la resolución de la cuestión territorial por el Beagle que concluye con la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1985; la resolución durante la administración Menem de 22 de los 24 puntos conflictivos en el aspecto limítrofe; el ingreso de Chile en la fórmula 4+1, etc. La elección por pertenecer al NAFTA en el 2000 dio cuenta de que el país trasandino no tenía en su política exterior una visión regional, pero lejos estaba ello de quebrar lazos con Argentina, habiéndose construido un esquema de liderazgos progresistas durante la presidencia de Michelle Bachelet.

La sintonía que se presenta a partir de la gestión Kirchner con su par chilena, cierra un círculo de liderazgos regionales que dieron batalla a las desestabilizaciones producto de los debates Alca-Mercosur, en cuanto a los procesos de democratización de nuestras

sociedades y en la elaboración de un modelo de desarrollo propio, donde el factor cooperativo entre ambas naciones sería parte de una estrategia regional. Sin dudas, la vinculación de la alianza Argentina-Brasil-Chile dio sus frutos con el seguimiento de éstos a la propuesta argentina de participación en las operaciones de paz en el marco de Naciones Unidas, así como en la estabilidad regional que analizaremos en el siguiente apartado.

Aún bajo el esquema de la gestión de Mauricio Macri, tanto Chile como Brasil ocuparon un lugar privilegiado en la construcción de la agenda de política exterior, habida cuenta de la sinergia que pronto se generó con el resto de los mandatarios (Duque, Piñera, Cartés, Temer, Bolsonaro, etc), construyendo lo que podríamos denominar un bloque neoliberal y de centro derecha con una fuerte impronta en la región, sobre todo en la discusión sobre la situación de Venezuela y el golpe de Estado en Bolivia, como la contracara del período previo (Actis et. al., 2019; Morgenfeld y Kan, 9 de octubre de 2019; Zapata, et. al., 2020a).

La política exterior de alianzas bajo la administración de Macri combinó elementos del sistema de creencias que internamente permitía ampliar sus divergencias con el período kirchnerista. La búsqueda de “reposicionar a la Argentina en el escenario internacional” a través de una “inserción inteligente” luego del “aislamiento” fueron el fundamento de su estrategia inicial. El impacto regional del *impeachment* a Dilma Rousseff le dió aire para un momento de posibilidad que, en consonancia con su par paraguayo Horacio Cartés, generó la expulsión de Venezuela del Mercosur.

Aún en el presente escenario, se complejiza la concertación de puntos comunes en una agenda bilateral con Brasil, habida cuenta de que los principales elementos de diálogo se ubican para ambas gestiones en las antípodas respecto de su resolución. Para Bolsonaro, la Argentina de Fernández se convertirá en Venezuela mientras que el Mercosur no constituye una prioridad. (Zapata et. al., 2020b)

La variable crisis político-institucionales

Esta variable presenta una de las principales características de conflictividad analítica en cuanto al período bajo estudio. La pluralidad de actores, situaciones y dificultades que se desarrollaron en este sentido, enriquecen el estudio de la política exterior argentina respecto de la región, pero la revisten de ciertas particularidades que se deben contemplar.

Una de las primeras consideraciones que debemos realizar al observar el comportamiento de esta variable es el régimen político imperante en la mayoría de los países de la región a la llegada de la administración alfonsinista: Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, por nombrar los más cercanos, mantenían dictaduras militares lo que tornaba compleja una estrategia de política exterior en clave regional. Pero la aceptación de la política de Derechos Humanos y democracia, así como los principios de paz, desarme y solución pacífica de las controversias, sirvieron como instancias de oportunidad en el logro de los procesos de redemocratización.

Las complejidades de esta variable para el ámbito regional respondieron en diversas ocasiones a la intromisión de la política estadounidense. Ejemplo de ello fue la crisis centroamericana en virtud de la cual se activa como respuesta el grupo Contadora (Venezuela, México, Perú y Colombia), y luego acompañado del Grupo de Apoyo (Perú, Brasil, Uruguay y Argentina). Nuestro país ejercería una fuerte influencia para su

creación. La defensa de principios como la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la integración territorial y la democracia plural, fueron los que mantuvieron el eje del accionar conjunto.

El comportamiento de esta variable en otros escenarios mantuvo la estrategia argentina de modo estable: con la ejecución del Plan Colombia, que desde la época de Menem se construyó como el programa norteamericano para la solución de temas como el narcotráfico y el terrorismo en América Latina, potenciado ello luego del ataque del 11 de septiembre con la securitización de la agenda norteamericana. Lo crucial era impedir la expansión o externalización del conflicto a diversas áreas regionales. De este modo la iniciativa llevada adelante por la gestión De la Rúa se mantuvo constante: respetar el principio de no intervención en Colombia y condicionar cualquier accionar a un pedido expreso por parte del Estado colombiano⁵. Así, la llamada Doctrina De la Rúa de “no intervención, no indiferencia” cambiaba la iniciativa de apoyo consensuado con Estados Unidos de los `90, aunque fue cuestionado por qué el gobierno de la Alianza mantenía entrenamientos de ejercicio conjunto con militares norteamericanos en suelo argentino.

Al seguir el análisis enfocado en los principios enunciados, la gestión menemista marca un punto de inflexión. Con la venta de armas a Ecuador durante el conflicto que dicho país mantenía con Perú, Argentina cambiaba su posición histórica de apoyo al gobierno peruano además de contravenir los Protocolos de Río de Janeiro de 1942, mediante los cuales se constituía junto a Brasil y a Estados Unidos como garantes en la región. Ser aliado extra-OTAN no marca en este sentido una situación favorable para Argentina ya que la política de alineamiento autoimpuesto alejaba cada vez más a los socios regionales de los objetivos de nuestra política exterior. Durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, se retomaron algunos lazos regionales estancados desde aquel entonces principalmente con Perú al realizar el viaje para reunirse con su par Alan García y disculpar a nuestro país por las acciones cometidas en dicha oportunidad.

Ahora bien, sumadas a las crisis político-institucionales analizadas hasta aquí la región sufrió otros embates que, de manera imperativa, necesitaron de una respuesta clara y consensuada. Aquí nuevamente se puede realizar una distinción entre las gestiones de Menem y De la Rúa de las que se inician con el interinato de Duhalde. La cuestión cubana es hasta el día de hoy uno de los principales temas de debate en foros multilaterales internacionales y regionales. En el mencionado caso, se advierte una diferencia marcada en la votación argentina en Naciones Unidas (ONU) ya que, por su parte, las administraciones menemista y delarruista optaron por mantener el voto en contra, poniéndose en el lado opuesto a la consideración general de la región⁶. La abstención durante el gobierno de Duhalde, mantenida en los períodos subsiguientes, acercó a nuestro país a la postura brasileña en consonancia con el pedido regional de incluir

⁵ Un paso importante dentro de la cuestión colombiana se desarrolló también en oportunidad de la liberación de Ingrid Betancourt, prisionera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) desde el año 2002. En el 2007 se puso en funcionamiento la operación humanitaria para la liberación de presos políticos; acción coordinada por Venezuela y que incluía varios países de la región junto a Francia, Suiza y España. En aquel momento, el entonces expresidente Kirchner tendría un rol central.

⁶ Se debe recordar que en ocasión del gobierno de De la Rúa se produjo una tensión con el régimen cubano que lleva a trabar la resolución de la deuda que dicho país mantenía con Argentina luego de declaraciones despectivas hacia el mandatario argentino, al llamarlo “lame botas yanquis”. Lógicamente esta actitud demostraba que lo que se buscaba era impedir el tratamiento de la deuda; lo que finalmente se logró. Este punto fue resuelto en la administración de Néstor Kirchner al realizar una quita del 75% de ella. Lo que complicó las relaciones con Cuba fue la situación de la médica Hilda Molina.

nuevamente a Cuba en el sistema interamericano de la Organización de Estados Americanos (OEA). Dicho elemento, junto con las Misiones de Paz selectivas analizadas con anterioridad, sirven para entender que el contexto de crisis interna en el 2001 obliga a la Argentina a refugiarse en la región, principalmente con Brasil como principal socio para evitar sentir los embates de dicha crisis con mayor fuerza (Miranda, 2003, p. 72).

Otra de las instancias en las cuales Argentina respondió activamente fue la que debió enfrentar el entonces presidente ecuatoriano Lucio Gutiérrez en 2004. Favoreciendo una suerte de paralelismo con el 2001 argentino, el pueblo rechazó las medidas de reforma de la Corte Suprema que el mandatario había dictaminado. Luego de la declaración del Estado de sitio y la renuncia de Gutiérrez nuestro país quedó conformando parte del proceso de negociación, pero la resolución se plasmó de manera unilateral por parte del gobierno brasileño.

En otras oportunidades donde Argentina también se presentó como un actor relevante en el proceso de resolución fue durante la tensión generada por la intervención del gobierno de Álvaro Uribe en territorio ecuatoriano -en busca del número dos de las FARC, Raúl Reyes- violando abiertamente el principio de soberanía territorial del Ecuador. Nuestro país fue uno de los primeros en condenar el accionar colombiano dando paso al proceso de mediación y negociación llevado adelante por Venezuela.

Otro suceso importante para el estudio de esta variable es la relevancia de la participación argentina en los acontecimientos de 2003 y 2005 en el Estado boliviano. La presión de grupos secesionistas y la puja entre los grupos económicos que controlan la producción de hidrocarburos, por un lado, y la lucha de los pueblos originarios en el reconocimiento de sus derechos y modos de vida, por el otro, se desarrollaron en medio de un cambio radical para la política interior boliviana: un líder aymará, una personalidad que no surgía del *establishment* político había llegado a la Presidencia de la Nación. La pronta consonancia que evidenció nuestro país con el gobierno de Evo Morales se conjugó con la apuesta cada vez más fuerte de la relación con Caracas, haciendo pensar que la identificación ideológica pasaba a convertirse en la principal motivación de la política exterior argentina, movilizándola a participar en la resolución de cualquier tensión que comprometiera ese esquema (Zapata, 2016).

Para la administración de Cristina Fernández de Kirchner, fue una apuesta a combinar políticas y coordinar acciones que completaran el cuadro energético en América Latina con el petróleo venezolano y el gas boliviano, que se suman a las materias primas de Argentina y Brasil -aunque éste último mantiene preeminencia en productos con mayor valor agregado-. La respuesta regional ante la situación de Bolivia se cristalizó en la reunión extraordinaria de UNASUR de 2009 convocada por Michelle Bachelet en ocasión de la presidencia pro tempore chilena. En esa oportunidad los gobiernos declararon que no reconocerán y rechazarán cualquier situación que implique un intento de golpe civil.

Un elemento de singular relevancia donde estas expresiones se pudieron sostener fue durante el golpe de Estado en Honduras que destituyó al presidente electo Manuel Zelaya. Las distintas administraciones regionales se encontraron divididas en su respuesta frente a la convocatoria de nuevas elecciones que dieron el triunfo a Lobo. Por un lado, Colombia y Perú celebraron la victoria de Lobo mientras que, por el otro, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Venezuela, entre otros, denunciaron el proceso electoral y no reconocieron al nuevo mandatario.

El punto de tensión regional para la política exterior argentina en la que se involucra directamente fue durante la administración de Néstor Kirchner en consonancia con la construcción de la Pastera Botnia en la localidad uruguaya de Fray Bentos. La profundización del conflicto devino en su utilización político-doméstica, y llevó a nuestro país a desestimar los ámbitos bilaterales y regionales, elevando el reclamo a instancias de la Corte Internacional de La Haya. Se aludió al no cumplimiento por parte de Uruguay del Estatuto del Río Uruguay y al socavamiento del principio de consulta previa. La presión ejercida por la Asamblea de Gualeguaychú para el desmantelamiento de la planta de celulosa advirtiendo de la problemática medioambiental mantuvo las relaciones bilaterales en un tono alto de conflictividad.

Con la resolución de la Corte bastante cuestionada por su ambivalencia, el acercamiento que propuso el entonces presidente uruguayo José Mujica, así como la decisión de la presidente Cristina Fernández de cerrar el conflicto bifronte, abrió los canales de diálogo bilaterales para la vía de resolución del conflicto. Sin embargo, no podemos negar que se llegó a una instancia de estancamiento de las relaciones bilaterales con un fuerte impacto en nuestra agenda externa regional.

A partir del gobierno de Macri y en el breve lapso del actual gobierno de Alberto Fernández, sin dudas la situación de Venezuela se encuentra como central en la agenda regional destacándose en el estudio de esta variable. Para la política exterior de Macri, significó la posibilidad de constituir a través del Grupo de Lima, el espacio de presión suficiente para la intervención en Venezuela, aprovechando que el sistema de sostenimiento institucional favorecido por la Unasur se encontraba paralizado y desarticulado. El fin de la “integración ideologizada” de los gobiernos progresistas daba paso a una integración flexible con respuestas abruptas en el escenario regional⁷. En tanto el gobierno de Alberto Fernández lleva adelante una estrategia menos confrontativa y algo más dubitativa en el seno del Grupo de Puebla, aunque se considera un retorno a la “no intervención, no indiferencia” que enunciamos para la gestión De la Rúa (Observatorio del sur Global, 18 de julio del 2020)⁸.

La variable cooperación/integración

Este eje ha sido, desde los inicios de la redemocratización, otro de los que se han desarrollado de manera continua, aunque teñido de ciertos ajustes. La política exterior argentina desde 1983 entendió que la naturaleza de su relacionamiento externo estaba impulsada principalmente por su inserción en el contexto regional, y desde allí al internacional. La cooperación sur-sur sería la estrategia de una integración, no ya global sino de tipo selectiva. Debe considerarse, además, que durante el transcurso del período bajo estudio las acciones de política exterior respondieron a un esquema más conosureano que latinoamericanista.

Las iniciativas que se promovieron desde la firma de la Declaración de Iguazú con Brasil condujeron a la estructuración de un ámbito más uniforme e institucionalizado para la integración. La Declaración Conjunta sobre Política Nuclear de 1985, el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) de 1986, el Acta de Integración y

⁷ Recordemos que es la cuestión venezolana la que muestra el quiebre al interior de su gabinete con la Canciller Malcorra, propensa a una salida consensuada dentro de los márgenes institucionales de la democracia. La decisión del entonces presidente se refuerza con la llegada de Fourier al Palacio de San Martín y con la exclusión de Venezuela del Mercosur por activación de la cláusula democrática.

⁸ Aquí se encuentran algunas apreciaciones del gobierno de la mano del Canciller Felipe Solá.

Cooperación argentino-brasileño y los 12 Protocolos, -luego convertidos en 21 y de los cuales se ejecutaron 18-, sobre integración sectorial, sintonización de las economías, importancia del régimen democrático y convergencia de agendas de ambos países marcaron que la elección de cooperación era mutuamente favorable.

Por otro lado, el traspaso de grupos como Contadora y Apoyo a estrategias más estables referidas a cuestiones de interés regional lograron una postura común a considerar la resolución de los problemas regionales en base al consenso y el equilibrio de poderes. Así el Grupo Río constituye hasta la fecha la clara muestra de estos objetivos; y el Grupo de los Seis por la Paz y el Desarme, otro ejemplo de la intención de colocar a la Argentina como baluarte regional e internacional de dichos principios.

La formación durante el gobierno de Carlos Menem del Mercosur marcó entonces que el eje argentino-brasileño sería, en América del Sur, el más fuerte para la unificación de posturas cooperativas e integracionistas. Pensado en sus inicios como un bloque que privilegiara las cuestiones políticas y el diálogo por sobre los asuntos de índole económica, nunca dejó de estar signado por dichas cuestiones. Sobre todo con las diferencias que marcadamente fueron posicionando a Brasil en el terreno global mientras que Argentina mantenía su posición únicamente en el aspecto regional. Sin embargo, dentro del Mercosur se pueden diferenciar dos niveles de análisis durante este período: uno en el nivel político diplomático y otro en el económico. En el primer caso, se vio debilitado el accionar bilateral respecto de la gestión Alfonsín por el privilegio argentino de la relación con Estados Unidos. Por ello, no se realizaron consultas entre los gobiernos aumentando el enfriamiento de las vinculaciones. En el aspecto económico, en 1997 hubo serias disputas respecto del intercambio por falta de mecanismos de resolución de disputas comerciales, que continuaron en mayor o menor medida hasta la determinación de instalar las cláusulas del Mecanismo de Adaptación Competitiva (MAC).

Luego de la salida chilena a la opción del Mercosur en el año 2000 al privilegiar la asociación con Estados Unidos a través del NAFTA, se sumaban las presiones de Estados Unidos a considerar el ALCA como la opción más definida de la integración hemisférica, por un lado, y la devaluación del real en Brasil, por el otro. Esto dificultaría los términos del intercambio dejando a Argentina con una balanza comercial negativa.

Sin embargo, el ascenso de Luiz Inazio Lula Da Silva en Brasil, coloca al bloque en una posición más privilegiada que con Cardoso. Muestra de ello fue la reunión en Buenos Aires en el 2002 para analizar la creación del Instituto Monetario del Mercosur que avanzara en la creación de una moneda común; el compromiso de Brasil para la conformación del Tribunal Arbitral; y los emprendimientos conjuntos en Sudáfrica, India y China.

Para el 2003 el lugar del bloque de integración seguía siendo de primera línea en la agenda de política exterior argentina y al cual se pensaba desde la plataforma kirchnerista sumar el accionar del Pacto Andino (Chile y Bolivia). Pero aún así los esfuerzos fueron en detrimento nuevamente de las cuestiones económicas, al producirse en dicha etapa una apertura de la economía argentina y un cierre o protección de la economía brasileña. Luego de la colocación de barreras arancelarias impuestas por nuestro país en áreas como calzado, línea blanca, calefones, entre otros productos. se instrumentó el enunciado MAC. Esto permitió el establecimiento de medidas arancelarias al interior del bloque, frente a los daños que el intercambio comercial podía producir. Para Kirchner era importante entender el Mercosur como uno de los ejes que estructurarían la relación triangular con el ALCA y la Unión Europea (UE).

En firme consonancia con la necesidad de implementar políticas que fortalezcan la cooperación e integración intrabloque, fue en la Cumbre del Mercosur en Río de Janeiro en enero de 2007, que se instrumentó una solución para las diferencias de desarrollo entre los socios, con la creación de un Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM)⁹.

La gestión de Cristina Fernández de Kirchner mantiene la dificultad de los problemas comerciales, pero ello no impidió avanzar en la profundización de la integración o bien que se encaminaran las políticas de cooperación bilateral. Con la visita del presidente Lula Da Silva a Buenos Aires en febrero de 2008, se firmaron acuerdos de cooperación nuclear, satelital, y en nanotecnología; la construcción de una central hidroeléctrica en el río Uruguay y un programa de utilización binacional de energías renovables.

La firma en Brasilia el 23 de mayo de 2008 del Tratado Constitutivo de la Unión Suramericana de Naciones planteó para la administración argentina varios desafíos. Esta iniciativa, evidenciaba la estrategia de Itamaraty de privilegiar este esquema y que había sido opuesta a la de Argentina en ocasión de considerar a CSN como la mejor opción integracionista¹⁰. Para Félix Peña (2008) el desafío estaba en combinar el Mercosur con la nueva estrategia de la Unión, sin que ello marque el fin o el debilitamiento del primero.

En oportunidad de la Cumbre del Mercosur en la ciudad de Tucumán en 2008, se generó una marcada injerencia de los asuntos internos con la agenda externa, ya que la propuesta argentina de incorporar las retenciones al agro (previstas por la resolución 125), en el Código Aduanero Común fue “rechazada veladamente por Brasil y abiertamente por Uruguay” en la reunión de ministros de economía y cancilleres (Simonoff et. al, 2010).

Sin embargo, la estrategia argentina debió virar su posición logrando así la candidatura del exmandatario Néstor Kirchner a cubrir el puesto como primer secretario general de Unasur. El sostenimiento de una activa política exterior regional fue la característica distintiva de los gobiernos kirchneristas, con un marcado predominio de las relaciones Buenos Aires-Brasilia-Caracas con algunos altibajos.

La decisión de flexibilizar los esquemas de integración y cooperación regionales por parte del gobierno de Macri fue su sello distintivo.

Con el foco en los Acuerdos Mercosur-Unión Europea, buscó desarticular las instancias regionales para moldear la participación argentina en pos de un esquema de bloques con apertura comercial: el retiro de Unasur y la nula participación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) fueron ejemplo de ello. El Mercosur además se pensó como estrategia de vinculación con la Alianza del Pacífico y se renovaron las negociaciones sobre la construcción de Acuerdos de Libre Comercio. Las coincidencias con el Brasil de Jair Bolsonaro, entendieron al mercado regional como un puente hacia la hiperglobalización.

La política exterior en tanto política pública tuvo su correlato como devenir de una relación de poder que socialmente se modificaba poniendo en la escena política otra manera, otra forma y otros actores para ejecutarla. La valoración del Estado como instrumento del quehacer político se fragmenta en una gestión privada de “lo público”

⁹ Éste tiene por objeto compensar multilateralmente las asimetrías en el bloque regional y está conformado por un 70% de aporte de Brasil, un 25 % de Argentina y el resto de Paraguay y Uruguay.

¹⁰ Se debe recordar que por aquel entonces Néstor Kirchner no asistió a la reunión de Ayacucho de 2004 aludiendo a problemas de agenda.

afectando, por tanto, los objetivos y proyectos en materia de política exterior. (Miguez, 2017).

La variable económico-financiera

Como última variable considerada para el presente análisis, se encuentran las cuestiones referidas a la situación económico-financiera que tanto en el aspecto interno como en el internacional han configurado una política exterior con determinados tintes específicos.

Así, en épocas de Alfonsín, fue uno de los puntos clave para analizar las opciones externas que se tuvieron en cuenta en dicha oportunidad. La presión que ejercía la deuda externa argentina y la profundización de la crisis económica interna luego de la nacionalización de la deuda privada por el gobierno militar condujo a un proceso hiperinflacionario crítico. Con el Brasil de Sarney se coincidía en que parte de la agenda bilateral debía ser el problema de la deuda externa, el proteccionismo del comercio internacional y las divisas que perdía la región hacia los países desarrollados.

Para ejemplificar el primero de los aspectos se tienen en cuenta dos momentos: 1) la participación del entonces Canciller Dante Caputo en la Conferencia Económica Latinoamericana (CELA) en Quito en 1984, donde se centró el punto en la necesidad de dedicar al pago del servicio de la deuda un porcentaje del ingreso por exportaciones siempre que no perjudique el crecimiento de las economías locales; y 2) la iniciativa argentina de convocar al Consenso de Cartagena (1984) para tratar la variable política de la crisis de la deuda. Esta situación, que tuvo su punto de inflexión con el denominado “giro realista”, puso de manifiesto que la lucha por la resolución de la ilegitimidad de la deuda debía ser abandonada por la tensión cada vez más notoria en el orden interno, además del abandono de la cooperación en esta cuestión al tratar bilateralmente sus deudas los gobiernos de Brasil y México.

Con el cambio de posturas socialdemócratas a neoliberales en la región, y la transformación del modelo de desarrollo se construyó una política exterior en clave económica, principalmente guiada por el seguimiento de las recetas y postulados de los organismos económicos internacionales creados por Bretton Woods. Así, en los años 90 la salida del Movimiento de No Alineados (MNoAL) puso un freno importante a la impronta regional y cooperacionista que se había propuesto con anterioridad. La variable económica marcó nuestro relacionamiento externo tanto en el ámbito hemisférico como en el internacional.

La influencia del FMI como el “cuarto lado del triángulo” (Sanchez, 2010) continuó siendo una constante más allá de la etapa menemista, aún a instancias de la reestructuración de la deuda en el 2005, 2010 y con el impacto del mayor endeudamiento de nuestra historia bajo el mandato de Mauricio Macri, condicionando el tratamiento de la deuda para la reciente gestión de Alberto Fernández.

Durante el gobierno de De la Rúa la estrategia versó sobre aumentar la participación de nuestro país en foros como el Grupo Cairns con la intención de multilateralizar la agenda, pero por la debilidad de la capacidad de negociación argentina sumadas a las dificultades de las asimetrías del Mercosur, y la ayuda de Estados Unidos condicionada a las presiones de adhesión al Plan Colombia e ingreso al ALCA, desestabilizaron cualquier estrategia válida.

El fin de la convertibilidad y la declaración del *default* como corolarios de la crisis de 2001 puso en evidencia que las consecuencias económicas internas se desenvolverían con una rapidez inusitada. Debemos remarcar en este punto que a diferencia de otros momentos de nuestra historia reciente la salida a la crisis político institucional de 2001 se sostuvo a través de las instancias democráticas.

La posibilidad de reestructuración de la deuda que se sostenía con el FMI a instancias de su cancelación permitió construir una política económica soberana y autónoma, dando márgenes de maniobra para el tratamiento de las negociaciones con el Club de París (en el cual es fuerte la postura británica contra nuestro país, así como la de Alemania e Italia, quienes representan la mayor parte de los bonistas y acreedores privados).

La variable bajo análisis, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner muestra la combinación de dos etapas marcadamente diferenciadas: la primera donde se sostienen políticas de crecimiento en consonancia con la cancelación de la deuda, pero a su vez teñida de las complejidades económicas internas resultantes del decreto de retenciones a las exportaciones en 2008 (Resolución 125/08), que favorecieron la polarización respecto de la adopción de dicha medida. La segunda etapa, que se inaugura ese mismo año, responde al contexto internacional de crisis económica global, que quiebra las oportunidades de sostenimiento de un modelo autonomista.

La salida regional de materias primas sufre una retracción por el incremento de los precios de las *commodities* tanto por políticas proteccionistas y de reducción de inversiones establecidas en los países centrales. La consecuente caída en la compra de nuestros productos en el exterior, alteró los niveles de crecimiento que se venían sosteniendo desde el 2002 como superávits gemelos. Brasil dejaba de constituirse en uno de los mayores compradores regionales, afectando seriamente la comercialización al interior del Mercosur. Las tensiones se agravaron hacia finales del 2009, con la decisión argentina de establecer Licencias No Automáticas a productos brasileños. Como consecuencia de dicha política la decisión del gobierno de Lula Da Silva fue cerrar el paso comercial a camiones argentinos y presentar los reclamos tanto bilateral como multilateralmente, aludiendo cláusulas imperativas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) frente a las licencias de tipo no automáticas.

Sin dudas que la variable bajo estudio en el período de la administración Macri y, que recibe para su tratamiento el gobierno de Alberto Fernández, tiene una de las alteraciones más significativas con las negociaciones para la obtención del préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) por 50.000 millones de dólares que condicionó la estructura macroeconómica argentina subordinando la política exterior nuevamente a los mandatos del Fondo. (Colombo, 20 de enero de 2021). En consonancia con el ‘gradualismo’ de las medidas económicas del gobierno, se profundizaron los elementos de flexibilización del mercado laboral y la reforma fiscal solicitada desde 2017 por el propio Fondo, pero que cerraron el ciclo con niveles de recesión que superaban las previsiones. Bastó que las condiciones del mercado global se complejizaran para aumentar los niveles de fuga de capitales en una economía con un marcado grado de apertura financiera y la devaluación del peso aumentó el ciclo de endeudamiento (Bonavida, Gevaerd Bernal, González Obregón, 2018).

Consideraciones finales

En este trabajo propusimos realizar un recorrido de nuestra política exterior en el plano regional durante el período 1983-2020, utilizando las variables a) relacional o de alianzas, b) crisis político-institucionales, c) cooperación-integración, y d) económico financiera, para dar cuenta de los elementos que permitieran suponer una política exterior con más elementos de continuidad que de cambio. El diseño de investigación de tipo longitudinal evolutivo permitió considerar las instancias más significativas de la política exterior argentina y las estrategias que respondieron a modelos de tipo autonomistas con un fuerte posicionamiento de la agenda regional, frente a modelos dependentistas que han privilegiado un relacionamiento externo de inserción restringida con la potencia hegemónica.

Surge entonces que gran parte del período abordado responde a una política exterior de características marcadamente regionales, en base a los objetivos de modelos de desarrollo de corte autonomista que han perdurado en la mayoría de las gestiones bajo estudio en virtud de los acontecimientos que se han desarrollado en escenario global/regional.

La variable relacional o de alianzas, presenta una continuidad de ciertos socios regionales (Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia, Uruguay) que, si bien pueden adoptar diversos matices con el transcurso del tiempo, -ya sea por la impronta de ciertos liderazgos, la volatilidad de ciertas políticas o por los impactos del escenario global- no dejan de clarificar que la elección regional es un imperativo de la formulación de nuestra política exterior.

Las complejidades de la variable crisis político-institucionales para el ámbito regional respondieron en diversas ocasiones a la intromisión de la política estadounidense. Presenta, por lo tanto, una de las principales características de conflictividad analítica en cuanto al período bajo estudio. La pluralidad de actores, situaciones y dificultades que se desarrollaron en este sentido, enriquecen el estudio de la política exterior argentina respecto de la región, pero la revisten de ciertas particularidades que se deben contemplar. En términos generales, la búsqueda de solución pacífica de las controversias, así como el principio de no intervención han sido los ejes centrales de la estrategia externa regional; aunque se encontraron dos quiebres significativos en el conflicto Perú-Ecuador bajo la gestión Menem y en el posicionamiento frente a la situación de Venezuela y Bolivia en el gobierno de Macri.

Durante las administraciones de Menem y Macri, la política exterior en clave regional presentó los principales quiebres producto de considerarla en planos de menor relevancia en la agenda externa. Empero, fueron fieles al estilo de relacionamiento regional esperable bajo las premisas de los modelos de desarrollo de corte neoliberal globalista. Más allá de la utilización discursiva de “fines cooperativos”, la integración regional bajo estas gestiones no se construyó sobre la base de la complementación política sino por la primacía de los aspectos económico-financieros. Ello se hizo visible también en las estrategias abordadas para el relacionamiento con el FMI, el tratamiento de la deuda externa y el posicionamiento frente al sistema financiero internacional.

En ambas gestiones, la política exterior en tanto política pública tuvo su correlato como devenir de una relación de poder que socialmente se modificaba poniendo en la escena política otra manera, otra forma y otros actores para ejecutarla. La valoración del Estado como instrumento del quehacer político se fragmenta en una gestión privada de

“lo público” afectando, por tanto, los objetivos y proyectos en materia de política exterior (Miguez, 2017).

Por último, los ajustes que sobrevinieron con las restantes administraciones dejaron en claro que la oportunidad de la política exterior argentina está dada en la cercanía, no sólo territorial sino también identitaria, esta política exterior con características volitivas que concierne a través de y desde lo político, la solución de nuestras problemáticas. La incidencia de factores exógenos y de la coyuntura global, son elementos para los que no existen soluciones individuales. Sólo una política en clave regional puede ayudar a sobrellevar los embates a los cuales naturalmente debe enfrentarse América Latina.

Bibliografía

Actis, E. et al. (2016). *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*. Coordinación general de Anabella Busso. 1ª edición. UNR Editora: Rosario.

Actis, E. et al. (2019). *La Argentina de Cambiemos*. Compilado por Iglesias E. y J. B. Lucca. UNR Editora: Rosario.

Bologna, A. B. (1994). *La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*. CERIR-UNR Editora: Rosario.

Bonavida, C., Gevaerd Bernal, P. y González Obregón, L. (2018) Argentina y el FMI. Análisis de un nuevo acuerdo, Documentos de Trabajo, Escuela de Gobierno. Chaco. Disponible en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/informe-endeudamiento-fmi.pdf>

Calle, F., (2008) “Algunas reflexiones sobre los condicionamientos internos y externos de la política exterior argentina a comienzos del siglo XXI”. *Temas de política exterior, comercio internacional y relaciones internacionales*, Buenos Aires, N° 1.

Caputo, D. (1989) “Entrevista efectuada por América Latina/Internacional al ex Canciller Dante Caputo”, en *América Latina/ Internacional*, Buenos Aires, N° 21, julio septiembre 1989, 260-268.

Colombo, M. P (20 de enero de 2021) “Argentina y el FMI” *Foreign Affairs Latinoamérica*. Disponible <https://revistafal.com/argentina-y-el-fmi/>

Diamint, R. (2003) “Diez años de Política Exterior Argentina: de Menem a Kirchner”. *Revista Colombia Internacional*, Universidad de los Andes, Facultad de Cs. Sociales, Dpto. de Cs. Políticas, N° 56-57.

Escudé, C. (2005). *El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Lumière: Buenos Aires.

Felli, L. (2012) “El aislamiento argentino en el gobierno de Néstor Kirchner”. *Estudios Internacionales* 17, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 45-60. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/127835/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Fernández de Kirchner, C. (2009). “América Latina como potencia energética” en González, F. (Ed.) *Iberoamérica 2020. Retos ante la crisis*. Fundación Carolina, Siglo XXI: Madrid.

Informes de Política Exterior Argentina hacia América Latina, Revista *Relaciones Internacionales*, Números 26 al 59, 2004 a 2020 / Segmento Digital / ISSN 1515-3371 Sección: Política Exterior Argentina. Disponibles en: <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/issue/archive>

Jaguaribe, H. (2006). “Argentina y Brasil ante el Siglo XXI” en Nun, J. y Grimson, A., *Convivencia y buen gobierno. Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Edhasa: Buenos Aires, 203-210.

Lasagna, M. (1995) “De los elementos internos de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior”. *Estudios Internacionales*, Año XXVIII, N° 111, Santiago de Chile, Publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, julio septiembre de 1995, 387-409.

Merke, F., Reynoso, D., y Schenoni, L. L. (2020). “Foreign Policy Change in Latin America: Exploring a Middle-Range Concept”. *Latin American Research Review*, 55(3), 413-429. DOI: <http://doi.org/10.25222/larr.380>

Míguez, M.C. (2010) Partidos políticos argentinos e inserción internacional: UCR y PJ 1987-1995 ¿Hacia un consenso frente al “nuevo orden internacional”? Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, octubre 2010.

Miguez, M. C. (2017) “La política exterior del primer año de gobierno de Mauricio Macri. ¿Situación instrumental del Estado?”. *Revista Estado y Políticas Públicas* N° 8. Mayo-septiembre 2017. ISSN 2310-550X pp. 103-120

Miranda, R. (2003) “Políticas exteriores de la Argentina entre la coherencia y el contexto”. *Politkós Estudios políticos e internacionales*, Santa Fe, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe, N° 1, diciembre de 2003, 97- 124.

Miranda, R., (2004) “Hegemonía y pivot: una combinación de presiones en torno a la agenda externa de la Argentina”. *Politkós Estudios políticos e internacionales*, Santa Fe, Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de Santa Fe, N° 3, 77-95.

Morgenfeld, L. y Kan, J. (9 de octubre de 2019) “La política exterior de Macri y su subordinación a EE.UU.” CELS. Disponible en: <https://www.clacso.org/en/la-politica-exterior-de-macri-y-su-subordinacion-a-ee-uu/>

Observatorio del Sur Global (18 de julio de 2020). “Política exterior y negociaciones comerciales- Definiciones del Canciller Argentino Felipe Solá”. Disponible en: <https://observatoriodelsurglobal.com/politica-exterior-y-negociaciones-comerciales-definiciones-del-canciller-argentino-felipe-sola/>

Paradiso, J. (1993). *Debates y Trayectoria de la Política Exterior Argentina*. GEL, Colección Estudios Internacionales: Buenos Aires.

Peña, F. (2008). “¿En que se diferenciaría UNASUR de un MERCOSUR ampliado?”. Disponible en: www.mercosurabc.com.ar/nota.as?p=IdNota_1578&IdSeccion_7

- Pérez Llana, C. (2010) “Romper con el aislamiento” en Botana, N. (ed.). *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*. Taurus: Buenos Aires, 131-182.
- Puig, J.C. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Grupo Editor Latinoamericano: Buenos Aires.
- Rapoport, M. (2009) “Argentina: economía y política internacional”. *Diplomacia, Estrategia y Política*, N° 10, octubre-diciembre 2009, Brasilia, Proyecto Raúl Prebisch.
- Rapoport, M. y Spiguel, C., (2003) “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina”, en Sombra Saraiva, J. F. (ed.), *Foreign Policy and political regime*. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales: Brasilia, 169-235.
- Russell, R. (2010) “La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior”, en Russell, R. *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Taurus: Buenos Aires, 227-307.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G. (2003) *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Russell R. y Tokatlián, J.G. (2013). “América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía”. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 104, 157-180 ISSN: 1133-6595.
- Sanchez, L. E. (2010). Determinantes internos de la política exterior argentina. Análisis de la participación del cuerpo decisorial legislativo en el diseño de la agenda internacional de la política exterior argentina (1999-2001). Estudio de caso: la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la Nación, Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Social, Buenos Aires, Università di Bologna.
- Sanchez, L. E. (2013). Condicionantes internos de la política exterior argentina. La participación del cuerpo decisorial legislativo en el diseño de la agenda internacional de la política exterior argentina (1999-2003), Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata
- Sanchez, L.E. y Zapata, V. (2014) “Una visión postestructuralista de la política exterior peronista: Las fuentes internas de su identidad”. *Revista CONfines*, vol.10, n.20, 91-116. ISSN 1870-3569.
- Simonoff, A., (2008) “La Política Exterior de los Gobiernos Kirheneristas y la Tercera Posición”. *Intellector*, Río de Janeiro, Centro de Estudos em Geopolitica e Relações Internacionais, N° 9, Vol. V, junioldiciembre de 2008, 11-33.
- Simonoff, A. et al (2010). *La Argentina y el Mundo frente al Bicentenario de la Revolución de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. EDULP: La Plata.
- Tomassini, L. (1991). *La política internacional en un mundo posmoderno*. Grupo Editor Latinoamericano: Buenos Aires.
- Velázquez Flores, R. (2007). *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*. Plaza y Janés: México.

Zapata, V. (2010) “Argentina y la región: Variables para el estudio de la Política Exterior reciente”, trabajo presentado en las Jornadas de Relaciones Internacionales “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional? Área de Relaciones Internacionales – FLACSO 20 y 21 de septiembre de 2010.

Zapata, V. (2016). Las relaciones bilaterales argentino-bolivianas y la cooperación energética. Análisis de la incidencia del recurso gasífero en la formulación de la política exterior argentina (2000-2007). Tesis de la Maestría en Relaciones Internacionales, IRI-UNLP. Disponible en:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57210/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3

Zapata, V. et al (2020a) “Informe de política exterior hacia América Latina: La hoja de ruta internacional (septiembre 2019-marzo 2020)”, Revista *Relaciones Internacionales*, Número 58 / 2020 / Segmento Digital / ISSN 1515-3371 Sección: Política Exterior Argentina.

Zapata, V. et al (2020b) “Informe de política exterior hacia América Latina (marzo 2020 - septiembre 2020). Surfeando la incertidumbre: atisbos de construcción de una política externa en el contexto pandémico”, Revista *Relaciones Internacionales*, Número 59 / 2020 / Segmento Digital / ISSN 1515-3371 Sección: Política Exterior Argentina.